

**Daniel Innerarity: *La filosofía como una de las bellas artes*. Ariel. Barcelona 1995. 160 pp.**

Innerarity, a quien hemos conocido anteriormente por sus traducciones de *Los himnos de Tubinga* de Hölderlin y por sus libros *Praxis e intersubjetividad* y *La dialéctica de la modernidad* nos presenta ahora un ensayo sobre la naturaleza y sentido de la filosofía en el siglo XX.

Jugando con el título *Murdering as One of the Fine Arts*, de De Quincey, Innerarity escribe un libro escrito en un estilo admirablemente ágil y sencillo; podría catalogarse como una reacción neorromántica a la concepción neoilustrada de la filosofía.

Contra las pretensiones de una filosofía totalizadora —un saber omnisciente, omnicompreensivo— el autor propugna por una filosofía de intenciones más modestas. Innerarity concibe la filosofía más como una actitud que como un conjunto o sistema de conocimientos. Es decir, la filosofía no es un saber enciclopédico, ni siquiera una colección de axiomas o principios, sino una actitud, un modo de enjuiciar la realidad.

El filósofo carece de un objeto propio de estudio: *“El filósofo no tiene coto de caza propio; únicamente dispone de una licencia de cazador furtivo que le permite adentrarse en los cotos de los demás. la mayor parte de lo que el filósofo dice no es ‘filosofía’. A veces esto es formulado como reproche, pero constituye su mejor alabanza. Es la comprobación de su incorregible impertinencia, que intranquiliza a los defensores a ultranza del régimen de propiedad privada en el mundo intelectual”* (p. 152).

En definitiva, Innerarity se opone a una concepción —digámoslo así— demasiado “académica” que soslaya un hecho incuestionable: la filosofía frecuentemente se empalma con la política, la literatura, la moral, la religión...

En el fondo, Innerarity es neorromántico en su oposición al racionalismo neoilustrado (una filosofía científica, dura, con ámbitos propios y definidos); pero es profundamente medieval (otro rasgo de romanticismo) al concebir la filosofía como un arte. En efecto, es un lugar común entre los medievalistas que la “filosofía” era enseñada más

como un "saber pensar" que como un cuerpo de doctrina. Tal es el sentido de las artes liberales: formación inicial requerida por cualquier estudiante para profundizar después en ámbitos como el derecho, la medicina o la teología. Este tópico de la filosofía como arte ha sido rescatado por Alasdair MacIntyre en **Three Rival Versions of Moral Enquiry** (1990), texto al que hubiera sido muy atinente que Innerarity se refiera en algún momento.

En todo caso, queda bien claro que Innerarity entiende al filósofo como un "especialista en conexiones". Filosofar es el arte de tender puentes entre las diversas disciplinas, establecer vecindades, tejer relaciones.

Este saber relacionar saberes sobre realidades ayuda al filósofo -¡oh, paradoja!- a no alejarse de lo real. El fantasma del racionalismo, del saber abstracto, recorre todo el libro, e Innerarity sale al paso del mismo una y otra vez. La filosofía requiere de una terapia -parafraseando a Wittgenstein- que la cure de sí misma. El filósofo necesita de la "razón cómica" que resalte la vulnerabilidad de la razón, o mejor aún, de la "razón metafísica"

(donde "metafísica" debe entenderse al estilo leibniziano).

**La filosofía como una de las bellas artes** es un texto sugerente que se incardina perfectamente en toda una tradición de filósofos preocupados por no ser "demasiado filósofos", una tradición que algo tiene de nietzscheana (por su prevención contra lo académico), algo de heideggeriana (por su horror a la razón objetivista) y mucho de romántica (reivindicando de una razón polimorfa: literatura, artes plásticas, experiencia).

Quizá el mayor logro de Innerarity sea desarrollar toda una teoría filosófica sobre la filosofía como destreza; lo que es, a fin de cuentas, una actitud típicamente filosófica. Sólo los filósofos somos capaces de teorizar sobre el carácter no-teórico de la filosofía.

*Héctor Zagal Arreguín*  
*Universidad Panamericana*

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.